



Porque amo a los olmos y las nubes y al viento  
y al páramo y en la naturaleza vibro,  
Por eso escribo.

Porque he saboreado de la desilusión  
la pulpa amarga, y aún soy ingenuo como un niño.  
Por eso escribo.

Porque la noche es angustiosa y muy negra,  
pero brilla un lucero de esperanza encendido.  
Por eso escribo.

## DESTINO

Allá, en el Sur, un día...  
Refulgía la cal y hería rojo el sol  
las azoteas blancas.  
Embocaba la calle:  
un río azul, los álamos y en las redes saltando  
los sábalos de plata.  
Se encendía de estrellas  
la noche. Trasmínaba un olor de jazmín  
el patio de tu casa.  
Tú, vegetal crecías,  
enredadera o sueño, o flor o mariposa.  
Sin penas uno es nada.  
Allí habías nacido.  
Cielo hermoso de luz y naranjos en flor  
y un hechizo la plaza.  
Soñando recorrías  
aquel camino de eucaliptos gigantes  
a solas con tu alma.  
Ya cuánta soledad,  
qué dentro presentías que era tu vida poca  
y mucha la palabra.

## NIEVE ALEGRÍA

Porque eres como cándida sonrisa de muchacha  
sorbo tu boca, fresca y colorada guinda,  
alegría.

En las plazas y muros y puentes y tejados  
ondea la hermosura nevada de tu risa,  
alegría.

En puertas y ventanas, tras el cristal borroso,  
con un fulgor azul, brillando tus pupilas,  
alegría.

Veloz de luz y nieve, en bólidos de plata  
cruzas; nieve peluda como este asnillo brincas,  
alegría.

En el carril o el chopo, qué gemebunda y pura,  
en hierro o en madera, qué plateada y niña,  
alegría.

En el agua albeante o en el pretil nevado,  
tu blanco pie girando, oh leve danzarina,  
alegría.

JUAN RUIZ PEÑA